

AMÉRICA LATINA, EUROPA CENTRAL Y LA TRANSFORMACIÓN INSTITUCIONAL A FINALES DEL SIGLO XX*

Latin America, Central Europe and Institutional Transformation in the Late Twentieth Century

Carlos Riojas López

Resumen.

Este trabajo pretende comparar y contrastar la evolución de los procesos de cambio institucional en términos de adaptaciones inmediatas en América Latina y Europa Central donde se toman en cuenta sus respectivos ambientes políticos y económicos. La exposición clarifica algunos aspectos contextuales de estas transformaciones societales y establece las bases para impulsar un diálogo entre ambos subcontinentes. Por lo tanto, se propone una amplia perspectiva para enfatizar aquellos elementos susceptibles de compararse. La muestra de países que se incluyen es Argentina, Chile, México, Hungría, Polonia y República Checa. Este análisis de cambio institucional estará fundamentalmente basado en los principales conceptos utilizados por el Neo-institucionalismo Económico. La discusión contempla, por una parte, el comportamiento estructural de dichos sistemas y algunos indicadores económicos sobre el desempeño económico que serán vinculados con el fenómeno de cambio institucional y, por otra parte, el impacto de las políticas de inspiración neoliberal en el proceso de democratización, así como, el papel del Estado como un actor clave de las reformas dirigidas a la promoción de la democracia y del mercado.

Palabras clave: Cambio Institucional, América Latina, Europa Central, neo-liberalismo y transición

Abstract

This contribution attempts to compare and contrast the evolution of processes of institutional change in terms of the mediated adaptation of Central European and Latin American countries to changing economic and political environments. The exposition will thus clarify several contextual aspects of societal transformation and thus lay the groundwork for an ongoing dialogue between Central Europe and Latin America. Therefore, I would like to propose a broader perspective in a way to emphasize the comparative element rather more. The sample of countries considered in this study includes Argentina, Mexico, Chile, Poland, Hungary and the Czech Republic. The following analysis of institutional change will be based on concepts developed by proponents of the New Institutional Economics. This involves a discussion, on the one hand, of structural patterns and indicators of economic performance that have been linked to institutional change and, on the other hand, of the impact of neoliberal policies, democratization processes and the role of the State as a key actor in driving democratic and market reforms.

Key words: Institutional Change, Latin America, Central Europe, neo-liberalism and transition

* Recibido el 16 de septiembre de 2011
Aceptado el 27 de enero de 2012

INTRODUCCIÓN

Los últimos dos decenios del siglo XX estuvieron caracterizados por profundos cambios institucionales en América Latina (derivados de la implementación de los planes de ajuste estructural) y en Europa Central (que experimentó la transición de una economía socialista centralmente planificada hacia una de mercado). En el primer escenario, las transformaciones fueron en un principio económicas, como respuesta al declive de las concepciones “clásicas” del desarrollo de inspiración latinoamericana surgidas después de la Segunda Guerra Mundial (Arocena y Sutz, 2000); después, el proceso de cambio institucional se difundió en las esferas política y social. En Europa Central, en contraparte, los mecanismos de la transformación sistémica fueron implementados fundamentalmente por factores políticos, de manera especial por demandas democráticas, dicha situación afectó de forma gradual la vida económica y social en su conjunto. Estas dos “macro-regiones” tan distintas entre sí, con experiencias históricas y formas de organización diferentes, vivieron a finales del siglo XX fenómenos similares. Es decir, tanto las naciones latinoamericanas como los países ex socialistas de Europa Central compartieron escenarios afines en cuanto a los procesos de cambio institucional. Transformaciones influenciadas por lineamientos exógenos originados en las principales agencias internacionales (Fondo Monetario Internacional, Unión Europea, Banco Mundial y Banco Inter-Americano de Desarrollo).

En este ensayo se comparará y contrastará el proceso evolutivo de cambio institucional adoptado en Europa Central y América Latina, se tomarán en cuenta los principales factores que intervinieron en el ámbito político y económico, sin embargo, solo se presentarán datos concretos sobre el desempeño de las importaciones y exportaciones, como parte de los elementos clave del sector externo. La exposición pretende clarificar cuáles aspectos se pueden comparar en ambos contextos y cómo estos le dieron una dinámica especial a los respectivos procesos de transformación. Simultáneamente se busca consolidar el diálogo entre Europa Central y América Latina a través de sus diferentes experiencias de cambio institucional (Riojas, 2009). Conforme ha transcurrido el tiempo, se han revelado nuevos escenarios de esta perspectiva comparativa entre Europa Central y América Latina. Con base en este trabajo, se tiene la intención de impulsar en un futuro cercano una agenda de investigación en torno a esta temática que incluya, por ejemplo, un marco de análisis más amplio, así como, a otros países del Cono Sur (Rinke, 2002); una cimentación más sólida de este enfoque debido a que es posible contribuir en la reconstrucción de una Historia Global a finales del siglo XX (Cox, 1992: 32; Harvey, 2005:35; Hobsbawm, 1998: 230-241); y de igual forma, una comparación de cambios institucionales a nivel regional¹ debido a que existen evidencias con respecto al papel que ha jugado la reconstrucción regional (fenómeno conocido como regionalización), como uno de los instrumentos espacio-institucionales de las reformas expuestas aquí (Riojas, 2005; Scott, 2009).

¹ Estas transformaciones son entendidas como la nueva configuración subnacional de espacios sociales que han compartido ciertas características en común.

La muestra de países que se incluye en este estudio comprende por parte de América Latina: Argentina, Chile y México, mientras que por Europa Central: Hungría, Polonia y República Checa. Una de las características en común entre este conjunto de naciones ha radicado en la amplitud y consistencia de las políticas vinculadas con el ajuste estructural y la transición sistémica respectivamente. El análisis se sustentará en los conceptos desarrollados por los principales proponentes del neo-institucionalismo económico. Lo anterior implica, por una parte, tomar en cuenta los patrones e indicadores económicos claves que afectan el desempeño de la economía vinculado con el cambio institucional (en este caso se hará referencia a las importaciones y exportaciones), y por otra parte, el impacto de las políticas de inspiración neoliberal, los procesos de democratización y el papel del Estado como un actor clave que intenta impulsar las reformas de mercado y democráticas, paradójicamente en un ambiente donde predomina el discurso de inspiración neoliberal.

EL ENFOQUE DEL NEO-INSTITUCIONALISMO ECONÓMICO

El enfoque teórico-metodológico del neo-institucionalismo económico ofrece una serie de conceptos útiles para analizar el cambio institucional. Por lo tanto, se seguirán las directrices básicas sugeridas por Douglass C. North y otros exponentes de dicha perspectiva para interpretar los hechos derivados del ajuste estructural y transformación sistémica en condiciones sociales diversas (Coase, 1998; Edgren, 1996; Harris, Hunter y Lewis, 1998; Nee, 1998; North, 1993; Williamson, 1998). El primer concepto clave de cambio institucional se encuentra en las *instituciones*, que de acuerdo con North (1993: 13-14) son las reglas establecidas por los humanos que estructuran sus interacciones, incentivan los intercambios políticos o económicos a través del tiempo y determinan el desempeño de las economías. Mientras que las *organizaciones*, por otra parte, son las formas de cooperación y coordinación que los individuos desarrollan con el propósito de reducir la incertidumbre, materializar objetivos comunes y maximizar los beneficios derivados de las oportunidades ofrecidas por una matriz institucional previamente establecida. Las instituciones pueden funcionar como puntos de convergencia entre las organizaciones y los individuos. Las evidencias empíricas han demostrado que existen interacciones mutuas entre instituciones y organizaciones, también influyen las capacidades de adaptación y flexibilidad. En esta problemática el desempeño económico es crucial. A través del tiempo, las instituciones ineficientes han tendido a desaparecer, el ritmo y la velocidad de su extinción han variado de acuerdo al ambiente en donde se encuentren, pero lo más destacado de lo anterior es que las sociedades se inclinan en crear nuevas formas de organización, que en teoría deberían ser más eficaces desde el punto de vista social, económico, político y administrativo.

North (1994: 572) reconoce dos tipos de instituciones: formales e informales. Las primeras (el conjunto de normas y leyes escritas que definen la interacción entre personas) son relativamente más fáciles de reconocer y especificar que las segundas (costumbres, tradiciones y códigos de conducta). Por lo tanto, es importante distinguir y registrar tanto las instituciones formales como informales, también resulta esencial subrayar que se encuentran

interrelacionadas y que es difícil entender una completamente independiente de la otra. Ambos tipos de instituciones pueden darnos luz sobre el conjunto de acciones que tiene la posibilidad de ser exitoso y de adaptarse en un contexto de transformación. Las ideologías y percepciones de los individuos sobre el ambiente social que los rodea son cruciales en el cambio institucional, a tal grado que pueden ser una catapulta o constituir un dique en el desenvolvimiento de las reglas del juego.

Contrario a los postulados de la economía neoclásica, el neo-institucionalismo económico supone que los individuos y los miembros de las organizaciones deben descifrar el contexto que enfrentan antes de actuar social y económicamente cuando pretenden alcanzar ciertos objetivos. La frecuencia de situaciones similares, la regularidad de los intercambios y las prácticas culturales son algunos de los elementos que ayudan a descifrar un contexto en condiciones de ajuste o transición. El neo-institucionalismo económico ha pretendido ser una teoría dinámica del desarrollo económico, que distingue condiciones históricas particulares y que puede ser utilizada comparativamente.

PATRONES E INDICADORES DEL DESEMPEÑO ECONÓMICO

A finales de los años cuarenta del siglo XX América Latina y Europa Central entraron en una época caracterizada por el establecimiento de mecanismos promotores del bienestar social, la planificación, el centralismo y el aumento de la influencia del Estado. América Latina inició un periodo de intensa urbanización acompañada por una nueva ola de industrialización, cuyos objetivos buscaban incrementar los niveles de vida de sus habitantes, lograr una distribución más eficiente de los recursos invertidos, impulsar una estrategia de sustitución de importaciones y un papel más activo en el comercio internacional. Algunos de estos objetivos fueron logrados en el mediano plazo, sin embargo, una serie de contradicciones se manifestaron a través del tiempo hasta llegar a las crisis financieras de los años ochenta, lo que dio como resultado la llamada “década perdida” y se abrió la puerta a un periodo de lenta recuperación (Birdsall y Lozada, 1996; CEPAL, 2001; Dunford, 1998; Pipitone, 1995; Prebisch, 1996, 216). En Europa Central, el periodo que siguió a la Segunda Guerra Mundial estuvo marcado por la creación del sistema socialista de planificación de tipo soviético, articulado hacia el exterior por el Consejo Mutuo de Ayuda Económica. Después hubo una serie de reformas económicas que intentaron impulsar un socialismo de mercado (Hungría 1956 y Checoslovaquia 1968 por ejemplo) sin mucho éxito, debido a que no lograron modificar los elementos constitutivos del sistema, estos regímenes experimentaron una crisis definitiva a finales de los años ochenta. Un elemento en común, en América Latina y Europa Central, fue la influencia de las concepciones económicas que delinearon las respectivas transformaciones, las cuales pueden ser agrupadas bajo el término de *neoliberalismo*.²

² Una característica del término neoliberalismo es lo difuso en cuanto a la delimitación de su significado. Pero, como heredero de las corrientes liberales que se desarrollaron de manera principal en el siglo XVIII y XIX en Europa, el concepto de neoliberalismo bajo la mayoría de sus significados implica una triple dimensión:

En América Latina, las estrategias que materializaron el cambio institucional tomaron forma bajo los planes de ajuste estructural, mientras que en Europa Central dos opciones predominaron durante la transición: la terapia de choque y el gradualismo. Como resultado de la implementación de las políticas neoliberales destacan diferentes trayectorias de transformación y el surgimiento de matrices institucionales específicas. Aún cuando las estructuras institucionales sean parecidas, los resultados de la transformación pueden tomar trayectorias diversas debido a las formas de regular los sistemas económicos y a la naturaleza evolutiva del cambio institucional (Dunfor, 1998: 82). Pero también el fenómeno puede manifestarse de manera inversa, es decir, estructuras institucionales diversas toman trayectorias similares tal y como se presentó en América Latina y Europa Central a finales del siglo XX. En estos países, la combinación de una serie de instrumentos de política pública aplicados en contextos sociales e históricos distintos dio como resultado la convergencia institucional a finales del siglo XX, entre las cuales destacan: un intenso proceso de liberalización e internacionalización económica, ataque a la inflación persistente, reconversión del sector industrial, desajuste sectorial y los programas de privatización. Por último, la intención de las reformas puede ser importante, pero lo verdaderamente trascendente son sus resultados (Motamed-Nejad, 1999: 16).

En lo que concierne al desempeño económico, un ambiente inestable prevaleció en América Latina y Europa Central, especialmente, durante los primeros pasos del cambio institucional. Si bien es cierto que el estancamiento demográfico ha sido considerado como uno de los factores de peso en la inestabilidad económica de Europa Central, el panorama se tornó aún más crítico con la novedosa aparición de diversos tipos de pobreza. Aún los más entusiastas promotores de las reformas económicas de inspiración neoliberal reconocen que no es de menor importancia el surgimiento e incremento de la pobreza bajo cualquiera de sus acepciones básicas que se asocia al periodo de transición sistémica (Sachs, 2005: 21). Aunque el momento de crisis estructural más intenso y asociado al cambio institucional no coincidió exactamente en el tiempo (para América Latina al inicio de los años ochenta y para Europa Central al principio de los noventa) a lo largo del proceso se compartieron algunas características en común y se mostró cierta convergencia a finales del siglo XX. La primera de ellas fue una política de estabilización macro-económica de inspiración neoli-

filosófica (anclada en las nociones de libertad individual), política (derivada de la libertad de acción ante el Estado) y económica (donde sus principales fuentes de inspiración han sido la economía neoclásica y una de las vertientes de la economía evolutiva que Geoffrey M. Hodgson [2007: 124] vincula con los últimos trabajos de Friedrich von Hayek). Su argumento principal radica en sobreponer el interés individual a cualquier interés social, respaldado en el mecanismo de precios. El neoliberalismo se entrega a la noción del orden espontáneo y a la sociedad como organismo, surgió como una reacción en contra del intervencionismo gubernamental, del Estado de bienestar y del igualitarismo promovido por éste último (Harvey, 2005: 39-63). La disciplina presupuestaria estatal ha sido uno de sus máximos objetivos para controlar los precios. En el ámbito económico un elemento crucial es el papel que juega el mercado como principal y quasi única forma de intercambio en la sociedad. La función económica del Estado, bajo esta concepción, sería garantizar el avance de las iniciativas individuales por encima de cualquier actividad colectiva mediante el derecho público y civil para garantizar la auto-organización o el orden espontáneo.

beral, que se acompañó con una segunda coincidencia como lo fue un intenso proceso de liberalización económica e internacionalización con resultados e impactos similares tanto desde el punto de vista territorial como sectorial. La privatización de empresas estatales fue otro elemento más, así como la reestructuración industrial con el objetivo de incrementar la productividad. Tanto los países de Europa Central como los de América Latina también enfrentaron problemas de bajos niveles de ahorro, ampliación de las disparidades en el desempeño de los sectores económicos y la presión de la inflación con profundos impactos socio-económicos.

En esta ocasión se presenta una comparación sobre el desempeño de las importaciones y exportaciones que se vinculan directamente con los procesos de liberalización e internacionalización económica. Es importante enfatizar que para la mayoría de los países ex socialistas, uno de los primeros retos ante el colapso de su sistema e ideología consistió en transitar hacia una economía de mercado. Dos corrientes de pensamiento influyeron en este desafío. Por una parte estaban los partidarios de una transición rápida (terapia de choque) cuyos principales promotores insistían en la irreversibilidad de las medidas aplicadas. Es decir, la transformación tenía que ser lo suficientemente dinámica y profunda para evitar las regresiones presentadas décadas atrás cuando los reformadores de Hungría, Checoslovaquia y Polonia quedaron insatisfechos y en algunos casos decepcionados por los cambios impulsados (Balcerowicz, 1995: 58). Por otra parte, se proponía un proceso evolutivo de cambio social más lento (gradualismo), anclado en experiencias previas y en las respectivas estructuras organizacionales heredadas de los diferentes sistemas socialistas (Marangos, 2002: 260). Aún cuando estos estuvieron sustentados en la economía de tipo soviético, existió diversidad, sobre todo en los últimos años del socialismo cuando se impulsaron distintas reformas económicas con resultados diferenciados.

De manera general, los patrones de transformación fueron más allá de las simplificaciones propuestas por el enfoque neoliberal y su inherente falta de realismo desde el punto de vista institucional. Incluso, para algunos estudiosos les resultaba totalmente ilusorio pensar que el Estado dejaría de jugar un papel clave en la gestión de recursos financieros o en impulsar la planeación económica (Merquior, 1993: 1265). Un punto de referencia de estos procesos de cambio fueron las experiencias de los países latinoamericanos, cuyo panorama en la década de los noventa parecía menos caótico con respecto a lo sucedido años atrás. De tal forma que los países de Europa Central trataron de evadir problemas similares, donde el generoso apoyo por parte de la Unión Europea jugó un papel clave para evitar los dramáticos impactos socio-económicos de largo plazo. Es necesario reconocer que las crisis estructurales, los desequilibrios económicos y la pobreza fueron más severos en Europa del Este y en algunas repúblicas ex Soviéticas que en Europa Central.³ Pero el fenómeno del desem-

³ Una vez colapsado el bloque socialista se reveló una diferenciación importante, desde la perspectiva geopolítica, entre Europa Central, Europa del Este y algunas repúblicas ex soviéticas. No obstante el debate que pueda surgir con respecto a esta reconfiguración, aquí se entenderá como Europa Central (en el contexto de los sistemas socialistas de tipo soviético) a los territorios de las antiguas Alemania del Este y Checoslovaquia, así como, a Polonia y Hungría. Mientras que en Europa del Este se incluyen a las naciones derivadas de

pleo fue algo que se generalizó tanto en Polonia como en Rusia o Ucrania, que combinado con la pérdida de algunas prestaciones sociales (como las de vivienda) y los bajos índices de productividad se impactó negativamente los niveles de vida. Aún cuando la situación no era tan grave no se logró impedir las bajas tasas de empleo, especialmente el incremento de jóvenes desempleados y los amplios déficit presupuestales. Problemas que caracterizaron la transición de los países ex socialistas hacia la formación de una economía de mercado, así como los años del ajuste estructural en América Latina, donde el sector formal fue incapaz de absorber la demanda de trabajo que se acumulaba año con año (Bradshaw 1996; Leiderman y Bufmann, 1996; Standing, 1997: 237, 238 y 244; Veltmeyer, Petras y Vieux, 1997: 24; Dunford, 1998: 102).

LIBERALIZACIÓN E INTERNACIONALIZACIÓN ECONÓMICA

Aunque el inicio y las intensidades de las crisis estructurales en América Latina y Europa Central no coincidieron estrictamente en el tiempo, esto no significa que la trascendencia de dichos fenómenos sean casos particulares o aislados. Es decir, se pueden señalar algunas coincidencias en el tipo de factores que intervinieron durante el proceso de cambio institucional y en el desenvolvimiento de las respectivas crisis. Además, la convergencia en la agenda de las políticas públicas fortalece la idea de reconstruir una Historia Global a finales del siglo XX.⁴ La endeble consolidación de las estructuras institucionales siempre ha sido un riesgo en América Latina, tanto en los países que se incluyen en esta muestra como en el resto de las naciones que comprende el subcontinente, factor que no se puede pasar por alto para los casos de Europa Central.

Una de las lecciones que se desprenden de este análisis comparativo es que la eficiencia económica no se alcanza solamente cuidando cada una de las variables económicas que la constituyen, sino más bien, involucra una serie de factores institucionales y socio-políticos que en última instancia determinan la trayectoria del cambio. La legitimidad de las medidas propuestas es crucial, debido a que los actores sociales pueden impulsarlas o frenarlas de acuerdo a los diversos intereses que persiguen (Pipitone, 1997: 78; Pipitone, 1995: 242; Veltmeyer, Petras y Vieux, 1997: 3 y 24), los casos de Polonia y Argentina durante la década de los ochentas son ilustrativos en este sentido. Por lo tanto, fue precisamente en esta combinación de factores institucionales, económicos y políticos que las estrategias neoliberales

Yugoslavia, Albania, Bulgaria, Rumania, así como las ex repúblicas soviéticas de Moldavia, Ucrania, Bielorusia, Lituania, Letonia, Estonia y Rusia.

⁴ Es importante señalar que en algunos países latinoamericanos los programas de ajuste estructural comenzaron antes de los ochenta. El caso de Chile se inscribe en este grupo de naciones, debido a que el inicio de las reformas fue en la década de los setenta cuyo principal propulsor en el Banco Mundial era Ronald McKinnon, dichas transformaciones se derivaron del golpe de estado el 11 de septiembre de 1973, pero al principio los resultados de estas fueron decepcionantes para sus promotores, lo que indujo a una profunda reflexión sobre las mismas. De igual forma, al caso chileno se pueden sumar las experiencias de Guyana y Jamaica, naciones donde se introdujeron los cambios económicos con una orientación hacia el mercado sustentados en concepciones neoliberales (Veltmeyer, Petras y Vieux, 1997: 15 y 16; CEPAL, 2001: 15 y 266).

encontraron su principal limitante en Europa Central. Los primeros pasos del cambio institucional se vieron acompañados con reducciones considerables en el producto interno bruto en la mayoría de los países ex socialistas, situación que preocupaba a los más entusiastas promotores de la transición (Bradshaw, 1996: 283). A pesar de la popularidad que gozaron las medidas implementadas durante los primeros pasos de la transformación sistémica, éstas se discutieron ampliamente con el objetivo de evitar mayores desequilibrios que atentaran contra la naturaleza misma de la transición. Una de las herencias del período socialista fueron las amargas experiencias de los principales proto-reformadores cuando intentaron transformar el sistema, especialmente en el caso de Hungría en 1956 y la Primavera de Praga en 1968, eventos que terminaron con la intervención militar impulsada desde Moscú.

La liberalización e internacionalización económica fueron estrategias clave del cambio estructural en ambos contextos, además, se vieron favorecidas por el proceso de globalización que terminó por consolidarse a finales del siglo XX (Cepal, 2001: xi). Sin embargo, un balance general de las transacciones internacionales nos da resultados contradictorios. En México, Hungría, Polonia y República Checa el saldo fue negativo. Algunos autores ya habían anticipado su preocupación debido a la falta de instituciones que promovieran la disciplina requerida por una economía de mercado, especialmente ante la abrupta apertura económica que experimentaron las economías ex socialistas de Europa Central y en algunos casos en América Latina, además de los crecientes déficit en ambos contextos (Dunford, 1998: 98; Wyplosz, 1996: 139). Por su parte, Argentina y Chile tuvieron balances positivos, pero con una clara tendencia hacia el deterioro en la última década del siglo XX. Con el fin de argumentar lo anterior, se iniciará con una revisión del comportamiento de las exportaciones, después con las importaciones para terminar con un balance general del periodo de estudio.

A partir de 1980 inició un crecimiento notorio de las exportaciones en México. En 1971 exportó 1,505 millones de dólares (mdd)⁵ donde se incluyó la participación de la industria maquiladora. Este monto creció paulatinamente, en 1981 sumó 23,307 mdd y a partir de esa fecha aumentó (salvo entre 1985 y 1986) hasta llegar en 1999 a 136,391 mdd, una tendencia cuasi exponencial. Argentina y Chile también incrementaron sus exportaciones pero no al ritmo que lo consiguió México, para el primer caso en 1971 se exportaba 1,740 mdd, en 1981 fueron 9,143 mdd y en 1999 23,333 mdd. Por su parte Chile exportó las siguientes cifras en 1971: 997, 1981: 3,837 y 1999: 15,616 mdd; cantidades modestas comparadas con los dos casos anteriores, pero aún así dan cuenta de los efectos iniciales del proceso de liberalización e internacionalización.

La situación en Europa Central también se tornó interesante en este rubro. Es importante recordar el papel que jugaron las reformas económicas implementadas en Hungría desde los años cincuenta y en Polonia en los setenta del siglo XX, las cuales intentaron dinamizar,

⁵ Todas las cifras mencionadas están expresadas en millones de dólares corrientes, en caso contrario se hará su respectiva especificación.

CUADRO I. EXPORTACIONES, 1971-2000 (MILLONES DE DÓLARES).

Año	Argentina	Chile	México	México (a)	Hungría	Polonia	Rep Checa
1971	1,740.0	997.0	1,474.0	1,505.0	1,847.2	0.0	ND
1972	1,941.0	855.0	1,674.0	1,694.0	2,403.2	0.0	ND
1973	3,266.0	1,231.0	2,070.0	2,250.0	3,353.4	0.0	ND
1974	3,931.0	2,481.0	2,850.0	2,958.0	3,942.1	0.0	ND
1975	2,961.0	1,552.0	2,861.0	2,904.0	4,518.9	0.1	ND
1976	3,916.0	2,083.0	3,319.0	3,417.0	4,926.0	0.1	ND
1977	5,652.0	2,190.0	4,416.0	4,167.0	5,825.1	0.1	ND
1978	6,400.0	2,478.0	5,823.0	6,005.0	6,349.3	0.2	ND
1979	7,810.0	3,894.0	8,877.0	8,982.0	7,929.1	14.2	ND
1980	8,021.0	4,705.0	15,243.0	18,301.0	8,637.7	14.3	ND
1981	9,143.0	3,837.0	19,379.0	23,307.0	8,728.2	10.7	ND
1982	7,625.0	3,706.0	20,929.0	24,055.0	8,858.6	11.2	ND
1983	7,836.0	3,831.0	21,423.0	25,953.0	6,423.6	11.6	ND
1984	8,107.0	3,651.0	24,069.0	29,101.0	8,617.5	11.8	ND
1985	8,396.0	3,804.0	21,846.0	26,257.0	8,459.9	11.5	ND
1986	6,852.0	4,191.0	16,037.0	21,804.0	9,170.5	12.1	ND
1987	6,360.0	5,224.0	20,527.0	27,600.0	9,582.5	12.2	ND
1988	9,135.0	7,052.0	20,449.0	30,691.0	9,999.4	14.0	ND
1989	9,579.0	8,078.0	22,701.0	35,171.0	9,668.9	13.5	ND
1990	12,353.0	8,373.0	26,830.0	40,711.0	9,549.7	14,322.0	ND
1991	11,978.0	8,942.0	27,089.0	42,688.0	10,226.8	14,879.0	ND
1992	12,235.0	10,007.0	27,529.0	46,196.0	10,680.1	13,213.0	ND
1993	13,118.0	9,199.0	30,003.0	51,886.0	8,918.5	14,230.0	14,462.0
1994	15,659.0	11,604.0	34,348.0	60,882.0	10,733.2	17,289.0	16,203.0
1995	20,967.0	16,024.0	46,864.0	79,542.0	12,540.5	22,940.0	21,654.0
1996	23,811.0	15,405.0	59,084.0	96,000.0	12,685.5	24,377.0	21,906.0
1997	26,370.0	16,663.0	65,266.0	110,431.0	18,731.8	25,756.0	22,793.0
1998	26,441.0	14,830.0	64,376.0	117,460.0	22,982.1	27,303.0	26,339.0
1999	23,333.0	15,616.0	72,954.0	136,391.0	25,041.5	27,382.0	26,879.0
2000	26,298.0	18,158.0	ND	ND	28,148.1	31,703.0	29,048.0

Fuente: International Monetary Fund (IMF), 2000, International Statistics Year Book, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND = No disponible. (a): Exportaciones de México incluyendo la actividad de la industria maquiladora.

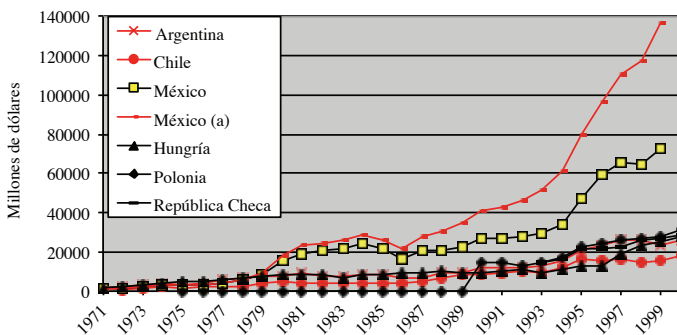
mediante el mecanismos de precios, una economía socialista centralmente planificada.⁶ En 1971 el aparato productivo húngaro exportaba más que cualquiera de los países latinoamericanos señalados; es decir, exportó 1,847 mdd, esta cantidad fue en aumento y en 1981 llegó a 8,728.22 mdd. Las reformas para su época fueron importantes, cuyos resultados se pueden palpar en este incremento, sin embargo, si se comparan con lo acontecido en los años noventa resultan tímidas, ya que a partir de la caída del socialismo se incrementaron con mayor velocidad los montos exportados a pesar del ambiente de incertidumbre que caracterizó los primeros años de la transición en Europa Central. En 2000 las exportaciones húngaras alcanzaron la cifra de 28,148 mdd, superaron nuevamente a sus similares argentinas y chilenas.

La historia de Polonia fue parecida a la anterior, aunque una vez desatadas las reformas neoliberales tuvo especificidades dignas de ser subrayadas. Durante el periodo socialista de los años setenta las exportaciones fueron menores, casi inexistentes: en 1971 se exportaba 0.01 mdd, con serias oscilaciones durante esa década.

Pero éstas aumentaron hasta alcanzar la cifra de 14.25 mdd. La situación cambió en 1990 al lograr la cantidad de 14,322 mdd (lo que sorprende y a su vez levanta la sospecha sobre la contabilidad de las exportaciones en la época socialista). A partir de ese momento el monto aumentó hasta llegar a 32,703 mdd en 2000.

Por lo que respecta a República Checa se tienen cifras a partir de su separación de la República Eslovaca, cuyo patrón de comportamiento coincide con lo sucedido en los otros países de Europa Central, en 1993 registró una suma de 14,462 mdd y en 2000 ya exportaba 29,048 mdd, como más tarde se mostrará fue uno de los países que tuvo una mayor inserción relativa en el comercio internacional.

GRÁFICA 1. Exportaciones, 1971-2000



Fuente: Ver Cuadro 1

⁶ Un recuento de las principales reformas económicas hechas en Hungría durante la última fase del sistema socialista se encuentra en Kornai (1986: 1687-1737); mientras que para el caso Polaco se puede consultar a Poznanski (1986: 445-488).

Los países de Europa Central a finales del siglo XX en términos absolutos exportaron más que Argentina y Chile, incluso Hungría desde su periodo socialista manifestó una trayectoria exportadora más dinámica comparada con los niveles de los países latinoamericanos durante la sustitución de importaciones. La excepción fue México, caso especial derivado de los impactos del Tratado de Libre Comercio con América del Norte y de las estrategias seguidas por la industria maquiladora, cuyo efecto inmediato fue un mayor acercamiento en términos comerciales con las economías de Estados Unidos y Canadá (Cuadro 1 y Gráfica 1).

Ahora bien, si estas mismas cifras son analizadas bajo el espectro de las exportaciones *per cápita*, la historia de la tendencia creciente se mantiene, pero el orden jerárquico entre países se modifica. El primer elemento a destacar es que México, aún con la industria maquiladora de exportación y su destacable incremento, no fue relativamente superior a Hungría ni República Checa. La exportación *per cápita* en México en 1971 fue de 28.7 dólares, diez años después el monto aumentó hasta llegar a 326.7 dólares en 1981, esta tendencia continuó dado que en 1991 la cifra de exportaciones por habitante fue de 503.4 dólares, dicha variable siguió con esta trayectoria hasta alcanzar en 1999 los 1,389 dólares *per cápita*.

Por su parte Argentina durante la década de los setenta mostró una mayor exportación *per cápita* con respecto a México; es decir, en 1971 fue de 72.4 dólares, mantuvo una tendencia creciente hasta 1981: 319 dólares. Pero a partir de ese año inició una ligera y constante caída que puede explicarse en gran medida por la inestabilidad económica inherente a la década de los ochenta. A partir de la llegada de Carlos Saúl Menem (1989) comenzó nuevamente esta variable a remontar: en 2000 llegó a la cantidad de 710.2 dólares.

En el caso de Chile por lo regular la exportación *per cápita* fue superior con respecto a los dos casos anteriores. Es decir, desde 1971 registró una cifra mayor que México y Argentina al alcanzar 104.6 dólares por persona, cantidad que paulatinamente se incrementó, en 1981 llegó a 338 dólares, a partir de 1987 el crecimiento se aceleró de modo notable hasta registrar la cifra récord de 1,193 dólares por habitante en 2000.

En la experiencia de Europa Central destaca el papel jugado por Hungría, cuyas reformas económicas en los años cincuenta y sesenta ayudaron a este país a tomar un impulso en la promoción de las exportaciones que duró el resto del siglo. La trayectoria de las exportaciones *per cápita* superó prácticamente durante todo el periodo de estudio a sus similares latinoamericanas, tanto en la época del socialismo real como en la transformación sistémica. Esta situación le permitió en el largo plazo a Hungría enfrentar de una manera menos dramática los impactos derivados de la transformación sistémica y apostó con mayor entereza en la estrategia gradualista durante la transición. En 1971 Hungría exportaba 178.1 dólares *per cápita*, cifra creciente durante esa década. Incluso, en pleno hundimiento del sistema socialista esta variable no descendió, en 1981 alcanzó el monto de 815.7 dólares, después tuvo ligeras fluctuaciones pero se mantenía con una tendencia creciente, de tal forma que en 1991 llegó a 988.1 dólares. Una vez iniciada la transición hacia una economía de mercado ésta remontó nuevamente hasta llegar en 2000 a 2,828 dólares. Una de las cifras más altas de la muestra de países que incluye este estudio.

CUADRO 2. EXPORTACIONES PER CÁPITA, 1971-2000 (DÓLARES)

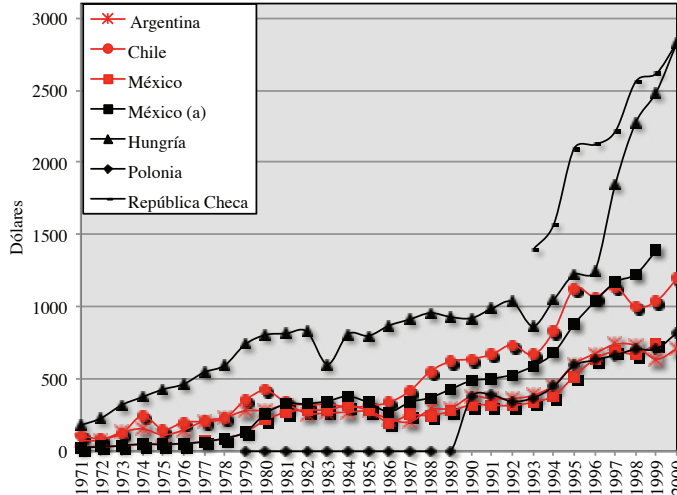
Años	Argentina	Chile	México	México (a)	Hungría	Polonia	República Checa
1971	72.4	104.6	28.1	28.7	178.1	0.0	ND
1972	79.6	88.1	30.8	31.2	231.1	0.0	ND
1973	131.6	124.8	36.9	40.1	321.5	0.0	ND
1974	155.9	247.4	49.0	50.9	376.2	0.0	ND
1975	113.7	152.2	47.6	48.3	429.1	0.0	ND
1976	147.9	200.9	53.5	55.1	465.2	0.0	ND
1977	210.0	207.6	69.2	65.3	547.5	0.0	ND
1978	234.0	229.0	88.7	91.5	595.1	0.0	ND
1979	281.0	354.6	131.5	133.0	741.0	0.4	ND
1980	284.0	422.4	218.8	262.7	806.5	0.4	ND
1981	319.0	338.7	271.6	326.7	815.7	0.3	ND
1982	262.1	321.7	286.6	329.4	829.5	0.3	ND
1983	265.5	326.9	286.9	347.6	602.6	0.3	ND
1984	271.3	306.3	315.4	381.4	811.4	0.3	ND
1985	276.9	313.9	280.3	336.9	799.6	0.3	ND
1986	222.7	339.9	201.5	274.0	870.9	0.3	ND
1987	203.7	416.6	252.8	339.9	913.5	0.3	ND
1988	288.7	553.1	247.2	371.0	957.8	0.4	ND
1989	298.6	623.3	278.0	430.7	929.7	0.4	ND
1990	379.7	639.2	322.4	489.1	921.8	375.7	ND
1991	363.3	671.3	319.4	503.4	988.1	389.1	ND
1992	366.1	739.1	316.7	531.4	1,034.9	344.3	ND
1993	387.3	668.0	341.0	589.7	866.7	370.0	1,400.0
1994	456.3	829.4	383.5	679.8	1,046.1	448.6	1,567.0
1995	603.0	1,128.5	518.0	879.2	1,225.9	594.5	2,096.2
1996	676.1	1,068.3	637.2	1,035.0	1,244.9	631.2	2,122.6
1997	740.7	1,139.7	692.3	1,171.4	1,845.5	666.4	2,212.9
1998	732.0	1,000.7	671.8	1,225.8	2,275.5	706.1	2,559.6
1999	637.9	1,039.7	743.4	1,389.9	2,486.7	708.5	2,614.7
2000	710.2	1,193.8	ND	ND	2,828.0	821.1	2,828.4

Fuente: International Monetary Fund (IMF), 2000, International Statistics Year Book, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND= No disponible.

Por su parte Polonia no vivió la misma situación que Hungría. El caso polaco era considerado como un paradigma en los intentos de reforma, donde el gobierno socialista aspiraba a reorientar su país por la senda del crecimiento ante la grave crisis político-económica e institucional en los años ochenta. Las exportaciones polacas durante los setenta fueron casi nulas, en la década siguiente crecieron pero luego se mantuvieron prácticamente estancadas como muchas variables económicas (0.4 dólares de exportación *per cápita* en 1989). El cambio se dio en los noventa, desde el mismo inicio de la transformación sistémica, en 1991 la cifra fue de 389.1 dólares *per cápita*, la cual tuvo un constante aumento hasta llegar a 821.1 dólares en 2000.

Finalmente se tiene a la República Checa que ha tenido una trayectoria netamente exportadora, lo anterior se explica en gran medida por la historia económica de este país (una de las economías más avanzadas antes de la Segunda Guerra Mundial capaz de competir con sus similares occidentales en aquella época) y por su separación de la República Eslovaca debido a que muchas de las transacciones que en su momento fueron regionales pasaron a ser internacionales. En 1993 exportó 1,400 dólares *per cápita*, cifra que rápidamente aumentó a tal grado que presentó la mayor cantidad de exportaciones *per cápita* de toda la muestra de países aquí presentados, cuando en 2000 exportó 2,828.4 dólares (Cuadro 2 y Gráfica 2).

GRÁFICA 2. Exportaciones per cápita 1971-2000, dólares



Fuente: Cuadro 2

En términos generales, con base en estas cifras se puede mencionar que en Europa Central y América Latina los efectos de los cambios institucionales se vieron reflejados en un aumento de la internacionalización de sus economías mediante las exportaciones. El contexto geopolítico también jugó un papel clave. Para el caso de los países latinoamericanos

destacaron los impactos derivados del Mercado Común del Sur (Mercosur) y del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, sin olvidar por supuesto la influencia del regionalismo abierto en la Cuenca del Pacífico (Palacios, 1995: 302). Mientras que en Europa Central desde el inicio de la transición la influencia de la Unión Europea fue decisiva ante la posibilidad, y el deseo, de formar parte de los países de extensión. No obstante la particularidad de las trayectorias dependientes (*path dependencies*) de cada uno de estos países, es importante tener presente estas coincidencias. Antes de hacer un balance general de estas experiencias se propone ver la otra cara de la moneda, es decir, las importaciones.

Si por una parte las exportaciones mostraron un crecimiento destacado, algo similar se detectó en las importaciones, como una acción complementaria a la estrategia de liberalización e internacionalización seguida en América Latina y Europa Central. En el Cuadro 3 se muestra que Argentina importó en 1971 1,043 mdd, cifra que se multiplicó casi por ocho en un lapso de nueve años, es decir, en 1980 se importó 9,381 mdd. Posteriormente siguió un periodo de una reducción considerable, especialmente durante la década de los ochenta, cuyo efecto inmediato se manifestó en un superávit forzado en la balanza de las transacciones internacionales, en un panorama de desolación económica. Lo anterior tuvo como telón de fondo la fuga de capitales, tanto en Argentina como en otros países latinoamericanos (Veltmeyer, Petras y Vieux, 1997: 24), también contribuyeron las constantes devaluaciones, lo que se tradujo en una demanda interna restringida. En 1990 se importó sólo 3,725 mdd. Sin embargo, una vez implementados los primeros pasos hacia la liberalización e internacionalización económica las importaciones crecieron de nuevo, pero esta vez de manera clara, durante la década de los noventa se alcanzaron niveles no vistos en los últimos 20 años de historia argentina: en 1998 se importaron 29,558 mdd.

La historia de Argentina y Chile en este período fue similar, pero es importante no perder de vista las proporciones de cada una de las economías. Es decir, Chile en 1971 importó 980 mdd, cifra que aumentó de manera constante sobre todo después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973. La política pública tendiente hacia la liberalización se reflejó de manera inmediata desde los primeros años del gobierno de Augusto Pinochet, la cumbre de este primer impulso importador se terminó en 1981 cuando se registraron 6,513 mdd, después la tendencia fue decreciente ante los problemas económicos en los que se vio inmersa la economía chilena. En los años noventa se hicieron sentir los efectos de los programas de estabilización económica que impulsaron con mayor determinación la liberalización, en 1990 se superó el nivel de las importaciones de los años setenta (7,089 mdd) cuya característica a final del siglo XX fue su creciente tendencia hasta que en 1997 se importaron 18,220 mdd, la mayor cifra durante el periodo de estudio.

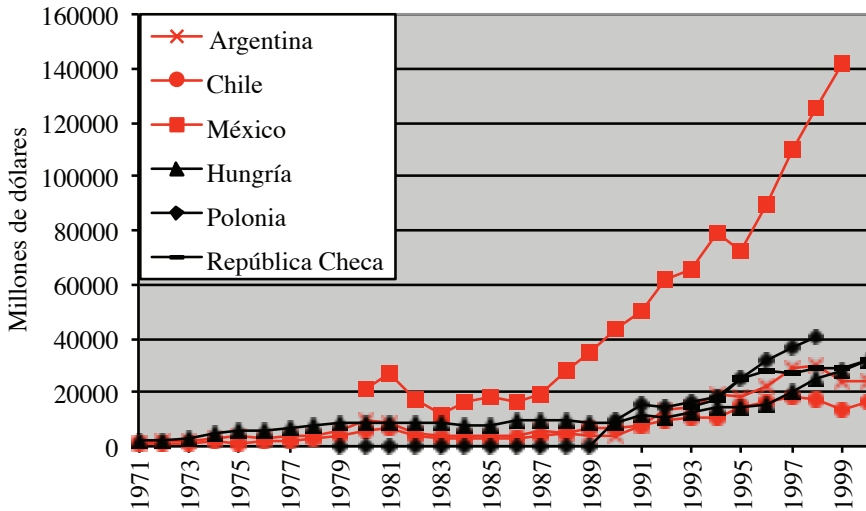
Finalmente se encuentra el caso de México, del cual se tienen cifras a partir de 1980. Cabe mencionar el perfil netamente importador de la economía mexicana con respecto a los demás países estudiados aquí. En 1980 importó 21,089 mmd, para 1990 prácticamente duplicó el monto al llegar a 43,594 mmd, pero la aceleración más importante fue en la década de los noventa ya que alcanzó la cantidad de 142,164 mdd, es decir, un crecimiento *quasi* exponencial.

CUADRO 3. IMPORTACIONES 1971-2000, (MDD)

Año	Argentina	Chile	México	Hungría	Polonia	Rep. Checa
1971	1,043.0	980.0	ND	2,208.2	ND	ND
1972	1,686.0	941.0	ND	2,314.5	ND	ND
1973	1,985.0	1,098.0	ND	2,965.3	ND	ND
1974	3,242.0	1,911.0	ND	4,374.1	ND	ND
1975	3,512.0	1,338.0	ND	5,303.5	0.2	ND
1976	2,743.0	1,643.0	ND	5,421.5	0.2	ND
1977	3,803.0	2,259.0	ND	6,418.3	0.2	ND
1978	3,492.0	3,002.0	ND	7,802.7	0.2	ND
1979	6,041.0	4,218.0	ND	8,544.6	15.4	ND
1980	9,381.0	5,469.0	21,089.0	9,055.7	16.1	ND
1981	8,430.0	6,513.0	27,184.0	8,973.0	12.1	ND
1982	4,857.0	3,643.0	17,011.0	8,708.5	10.3	ND
1983	4,126.0	2,845.0	11,848.0	8,417.9	10.6	ND
1984	4,201.0	3,288.0	15,916.0	7,993.0	10.7	ND
1985	3,515.0	2,920.0	18,359.0	8,009.6	10.8	ND
1986	4,323.0	3,099.0	16,784.0	9,427.9	11.2	ND
1987	5,341.0	3,994.0	18,812.0	9,689.0	10.9	ND
1988	4,890.0	4,833.0	28,082.0	9,200.0	12.2	ND
1989	3,864.0	6,595.0	34,766.0	8,720.8	10.3	ND
1990	3,725.0	7,089.0	43,594.0	8,662.2	9,527.4	ND
1991	7,525.0	7,456.0	49,967.0	11,246.4	15,496.2	ND
1992	13,623.0	9,285.0	62,129.0	10,927.0	14,063.2	ND
1993	14,694.0	10,189.0	65,367.0	12,374.2	16,343.1	14,615.0
1994	19,661.0	10,872.0	79,346.0	14,183.1	18,628.6	17,424.0
1995	17,962.0	14,643.0	72,453.0	14,806.5	25,333.1	25,260.7
1996	22,190.0	16,496.0	89,469.0	15,614.5	32,280.4	27,715.7
1997	28,553.0	18,220.0	109,808.0	20,390.4	36,823.5	27,186.9
1998	29,558.0	17,346.0	125,373.0	25,462.0	40,599.4	28,702.9
1999	24,129.0	13,951.0	142,164.0	27,654.3	ND	28,850.1
2000	23,761.0	16,722.0	ND	31,747.2	ND	32,235.9

Fuente: International Monetary Fund (IMF), 2000, International Statistics Year Book, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND = No disponible.

GRÁFICA 3. Importaciones, 1971-2000



Fuente: Ver Cuadro 3

La trayectoria de importaciones en los países latinoamericanos que comprende la muestra fue similar a lo registrado en Europa Central. Así como las reformas económicas en Hungría dieron resultados para impulsar las exportaciones también se puede afirmar lo mismo con respecto a las importaciones. Es decir, desde 1971 Hungría importaba 2,208.2 mdd, más que cualquiera de los países de América Latina mencionados. Esta cifra creció de manera constante durante los setenta (en 1980 fue 9,055.7 mdd), incluso no se detuvo en los años previos a la caída del socialismo (1987: 9,689 mdd), lo que puede interpretarse como una creciente dependencia de los mercados externos. Una vez extinto el sistema socialista de tipo soviético, las importaciones tomaron un nuevo y más intenso impulso hasta alcanzar la suma record en 2000 de 31,747.2 mdd.

El patrón de comportamiento en Polonia fue distinto, en la década de los ochenta las importaciones mostraron una tendencia negativa con respecto a lo acontecido en 1979, es decir, en este último año se importó 15.4 mdd, suma que se redujo después de las medidas de austeridad tomadas por el gobierno polaco en un ambiente político y social inestable, en 1988 se importaron 12.2 mdd; pero una vez desaparecido el sistema socialista e implementadas las primeras estrategias de la terapia de choque, las importaciones crecieron de manera impresionante, en 1990 fueron 9,527.4 mdd y en 1998 se había más que cuadruplicado cuando sumaron 40,599 mdd. La naciente República Checa también compartió este patrón, sus importaciones crecieron a lo largo de los años noventa de 14,615 mdd en 1993 hasta sumar la cantidad 32,236 mdd en 2000 (Cuadro 3 y Gráfica 3).

CUADRO 4. IMPORTACIONES PER CÁPITA, 1971-2000, (DÓLARES)

Año	Argentina	Chile	México	Hungría	Polonia	Rep. Checa
1971	43.4	102.8	ND	212.9	ND	ND
1972	69.1	97.0	ND	222.5	ND	ND
1973	80.0	111.4	ND	284.3	ND	ND
1974	128.5	190.5	ND	417.4	ND	ND
1975	134.8	131.2	ND	503.7	0.0	ND
1976	103.6	158.4	ND	511.9	0.0	ND
1977	141.3	214.1	ND	603.2	0.0	ND
1978	127.7	277.4	ND	731.3	0.0	ND
1979	217.4	384.2	ND	798.6	0.4	ND
1980	332.2	490.9	302.7	845.5	0.5	ND
1981	294.1	574.8	381.0	838.6	0.3	ND
1982	167.0	316.2	233.0	815.4	0.3	ND
1983	139.8	242.7	158.7	789.7	0.3	ND
1984	140.6	275.8	208.6	752.6	0.3	ND
1985	115.9	240.9	235.6	757.0	0.3	ND
1986	140.5	251.3	210.9	895.3	0.3	ND
1987	171.1	318.5	231.7	923.6	0.3	ND
1988	154.6	379.1	339.5	881.2	0.3	ND
1989	120.4	508.9	425.7	838.5	0.3	ND
1990	114.5	541.1	523.8	836.1	249.9	ND
1991	228.2	559.8	589.2	1,086.6	405.2	ND
1992	407.6	685.7	714.7	1,058.8	366.5	ND
1993	433.8	739.9	743.0	1,202.5	424.9	1,414.9
1994	572.9	777.1	886.0	1,382.4	483.4	1,685.1
1995	516.6	1,031.2	800.9	1,447.4	656.5	2,445.4
1996	630.0	1,144.0	964.9	1,532.3	835.8	2,685.6
1997	802.1	1,246.2	1,164.8	2,008.9	952.7	2,639.5
1998	818.3	1,170.4	1,308.4	2,521.0	1,049.9	2,789.4
1999	659.6	928.8	1,448.7	2,746.2	ND	2,806.4
2000	641.7	1,099.4	ND	3,168.4	ND	3,138.8

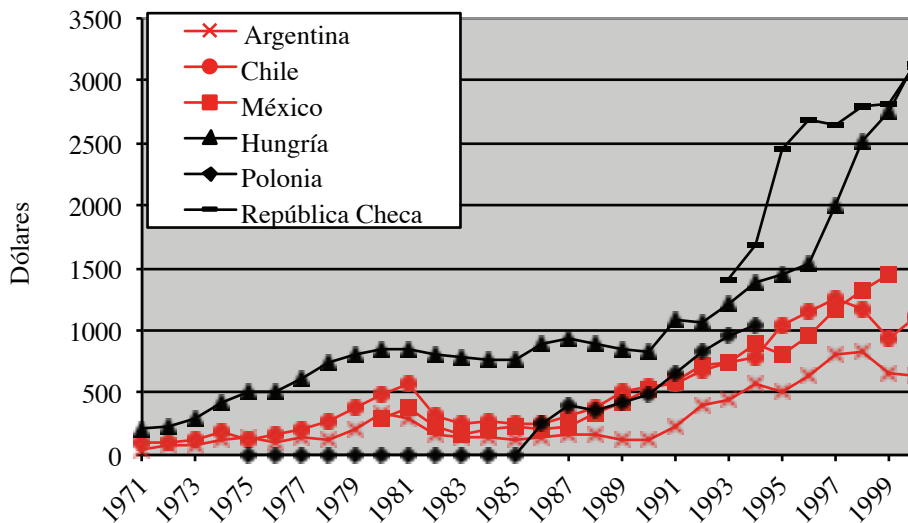
Fuente: International Monetary Fund (IMF), 2000, International Statistics Year Book, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND = No disponible.

El monto absoluto de las importaciones, aunque nos da ciertos parámetros de comparación, no es suficiente, es necesario tener una perspectiva más amplia del fenómeno. Por lo tanto, se han tomado en cuenta, como en la sección anterior, las importaciones *per cápita*, situación que modifica el panorama en cuanto a la jerarquía en la lista de países estudiados.

Lo primero que sobresale en este conjunto de cifras es el liderazgo de Hungría durante toda la serie, el cual fue creciente con el devenir del tiempo, en 1971 importó por cada habitante 212.9 dólares, en 1981 casi se cuadruplicó la cantidad y llegó a 838.6 dólares, luego se mantuvo relativamente constante para dar de nuevo un salto en el periodo de la transición sistémica, de tal forma que las importaciones *per cápita* en 2000 llegaron a 3,168.4 dólares. El mayor monto en la muestra de países analizados aquí.

La República Checa registró un patrón similar al de Hungría, desde 1993 ya importaba en términos *per cápita* 1,414.9 dólares, pero en 2000 aumentó en más de cien por ciento hasta sumar esta misma variable 3,138.8 dólares. El caso de Polonia tuvo sus peculiaridades dignas de tomarse en cuenta, como un menor monto en cuanto a las cantidades absolutas si se comparan con las dos experiencias mencionadas pero un importante ascenso durante la década de los noventa, es decir, 1990: 249.9 y 1998: 1,049.9 dólares *per cápita*.

GRÁFICA 4. Importaciones 1971-2000 dólares per cápita



Fuente: Ver Cuadro 4

Por lo que corresponde a los países latinoamericanos aquí estudiados mostraron un crecimiento constante a lo largo del tiempo, con cierta convergencia entre ellos y a lo ocurrido en Polonia durante la década de los noventa. En los setenta Chile aumentó sus importaciones

CUADRO 5. BALANCE: EXPORTACIONES MENOS IMPORTACIONES, 1971-2000, (MDD)

Año	Argentina	Chile	México	Hungría	Polonia	Rep. Checa
1971	697.0	17.0	ND	-467.4	ND	ND
1972	255.0	-86.0	ND	-562.1	ND	ND
1973	1,281.0	133.0	ND	-1,020.8	ND	ND
1974	689.0	570.0	ND	-1,361.4	ND	ND
1975	-551.0	214.0	ND	-902.6	0.0	ND
1976	1,173.0	440.0	ND	-1,492.3	0.0	ND
1977	1,849.0	-69.0	ND	-1,977.6	0.0	ND
1978	2,908.0	-524.0	ND	-2,195.4	-15.3	ND
1979	1,769.0	-324.0	ND	-1,126.6	-1.9	ND
1980	-1,360.0	-764.0	-5,846.0	-335.4	2.1	ND
1981	713.0	-2,676.0	-7,805.0	19.7	0.5	ND
1982	2,768.0	63.0	3,918.0	440.7	0.6	ND
1983	3,710.0	986.0	9,575.0	-1,569.4	0.9	ND
1984	3,906.0	363.0	8,153.0	607.9	1.0	ND
1985	4,881.0	884.0	3,487.0	-968.1	0.3	ND
1986	2,529.0	1,092.0	-747.0	-518.5	1.2	ND
1987	1,019.0	1,230.0	1,715.0	382.5	0.0	ND
1988	4,245.0	2,219.0	-7,633.0	1,278.7	3.6	ND
1989	5,715.0	1,483.0	-12,065.0	1,006.7	-9,513.8	ND
1990	8,628.0	1,284.0	-16,764.0	-1,696.7	-1,174.1	ND
1991	4,453.0	1,486.0	-22,878.0	-700.2	816.0	ND
1992	-1,388.0	722.0	-34,600.0	-1,694.1	-3,130.6	ND
1993	-1,576.0	-990.0	-35,364.0	-5,264.7	-4,398.2	-2,962.3
1994	-4,002.0	732.0	-44,998.0	-4,073.4	-8,044.1	-9,057.7
1995	3,005.0	1,381.0	-25,589.0	-3,074.0	-9,340.3	-6,061.6
1996	1,621.0	-1,091.0	-30,385.0	-7,704.9	-12,446.1	-5,281.2
1997	-2,183.0	-1,557.0	-44,542.0	-6,730.2	-14,843.3	-5,909.7
1998	-3,117.0	-2,516.0	-60,997.0	-4,672.2	-13,296.4	-2,511.4
1999	-796.0	1,665.0	-69,210.0	-6,705.7	ND	-5,356.5
2000	2,537.0	1,436.0	ND	ND	ND	ND
Saldo	45,378.0	7,803.0	-392,575.0	-53,077.4	-75,377.9	-37,140.4

Fuente: International Monetary Fund (IMF), 2000, International Statistics Year Book, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND= No disponible.

per cápita, en 1971 fueron 102.8 dólares, hasta que en 1980 sumó 490.9 dólares; en el decenio de los ochenta presentó una caída en esta variable para posteriormente retomar la tendencia alcista en los noventa, cuya cima se alcanzó en 1997 con una importación de 1,246.3 dólares *per cápita*. México mostró un estancamiento similar al chileno en la década de los ochenta que se explica en gran medida por los profundos desequilibrios macroeconómicos, de tal forma que en 1980 importó por cada habitante 302.7 dólares, mientras que en 1989 fueron 427.5, posteriormente con la intensificación de las políticas de liberalización esta cantidad casi se triplicó ya que en 1999 se importaron 1,448.7 dólares por persona. Finalmente, Argentina se apegó a la tendencia descrita, sin embargo, una particularidad en este caso radicó en que las cantidades *per cápita* fueron claramente inferiores con respecto a todos los casos presentados. En 1971 se importó por cada habitante 43.4 dólares, diez años después fue 294.1 dólares, luego vino el inherente estancamiento de los ochenta para retomar el incremento de esta variable a finales del siglo XX cuya cima fue 1998 cuando sumó 818.3 dólares *per cápita*.

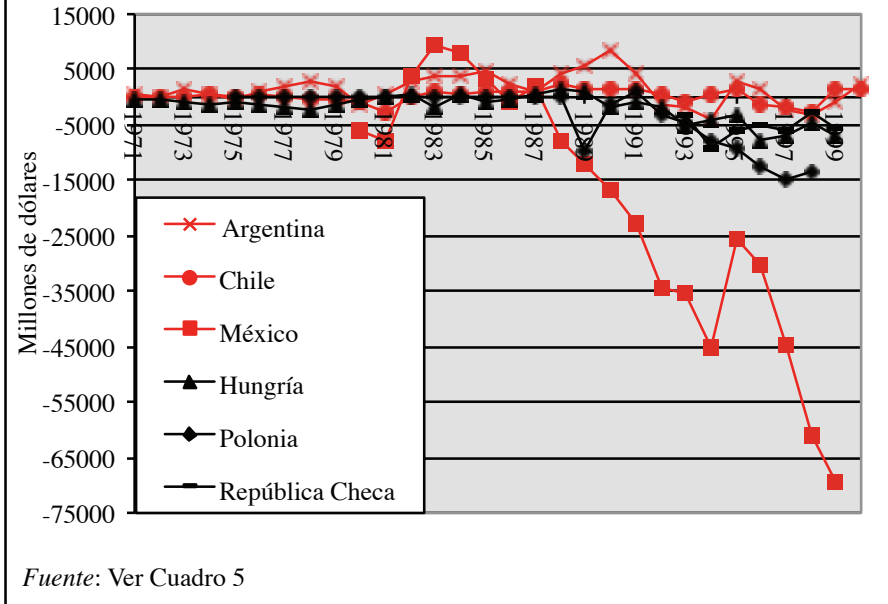
Ahora bien, hemos visto cómo la apertura económica tuvo un efecto palpable en las transacciones internacionales. Sin embargo, el saldo final mostró dos tendencias en la muestra de países analizados. En la primera de ellas se ubican Argentina y Chile, que en términos globales tuvieron un saldo positivo para el período 1971-2000, donde claramente destacan periodos largos de superávit para ambas naciones. Gran parte de este superávit global se explica por los saldos positivos que mostró Argentina desde 1971 (697 mdd) hasta 1991 (4,453 mdd), las excepciones fueron en 1974 (-551 mdd) y 1980 (-1360 mdd).

Es importante subrayar que lo anterior se presentó en un contexto de demanda interna deprimida e intensificación de las medidas de ajuste estructural. Una vez que se profundizaron las medidas para impulsar la apertura económica aparecieron los déficits, salvo entre 1995-96 durante los efectos de la crisis financiera que se desató en 1994 en México. Las consecuencias financieras de esta crisis se dejaron sentir después, no sólo las vivió Argentina, sino que fue común para la mayoría de los países latinoamericanos de acuerdo a los reportes de la CEPAL, quienes acumularon déficit en las balanzas comerciales, que al sumarse a sus similares de la balanza capitales agravaron aún más el panorama económico (CEPAL, 2001: 45). Una vez finalizado el siglo XX la historia cambió de manera radical para Argentina.

El saldo global para Chile fue también positivo, pero en menor medida con respecto al caso argentino. Lo anterior se manifestó fundamentalmente en los ochenta, después el balance fue intermitente donde destacan tres años continuos de déficit (1996-1998) en pleno periodo de crisis financieras en América Latina, de igual forma en la década de los setenta se presentó dicha irregularidad, con un lustro negativo que también coincidió con la crisis económica de finales de los setenta y principio de los ochenta (1977-1981) cuando muchas empresas enfrentaron problemas financieros.

La segunda tendencia del balance global en las transacciones internacionales para el periodo de 1971-2000 estuvo marcada por los déficits. Los cuales se intensificaron durante el periodo del ajuste estructural para México y de la transformación sistémica para los países de Europa Central. El caso más dramático fue el mexicano, desde 1987 (el año con mayor inflación durante el periodo de ajuste estructural: 159 por ciento anual) hasta 2000 no se

GRÁFICA 5. Balance: Exportaciones *menos* Importaciones 1971-2000



presentó un saldo positivo, la curva del balance de las transacciones internacionales mostró una constante caída como se aprecia en la Gráfica 5, salvo en 1995 cuando se palparon los efectos más severos de la crisis de 1994 la economía tuvo un déficit menor, explicable en gran medida a la demanda interna deprimida. Algunos saldos positivos se habían presentado en los primeros años del ajuste estructural entre 1982 y 1985. Después el déficit persistió en el panorama económico mexicano, lo que finalmente sugiere una relación directa entre el superávit en las transacciones internacionales y una demanda interna deprimida. Además, muestra claramente la percepción general que existe en América Latina con respecto a los límites de la liberalización y la internacionalización económica, es decir, no basta sólo con implementarla para lograr resultados eficientes desde el punto de vista económico. A ello se agrega otra serie de factores determinantes como las condiciones iniciales de la economía, la dotación de infraestructura, el desarrollo científico-tecnológico, además de variables político-institucionales, que en última instancia influyen en la trayectoria de la economía en general (CEPAL, 2001: 34).

De igual forma, para los países de Europa Central este balance durante el periodo estudiado fue negativo. Incluso Hungría había manifestado una tendencia negativa desde los años setenta, que la liberalización económica de los noventa no hizo más que profundizar. Polonia también compartió una doble característica, por una parte, los superávits de las transacciones internacionales aparecieron durante los años de crisis económica previo a la

CUADRO 6. BALANCE PER CÁPITA EN TRANSACCIONES INTERNACIONALES, 1971-2000, (DÓLARES)

Año	Argentina	Chile	México	Hungría	Polonia	Rep. Checa
1971	28.99	1.78	ND	-34.82	ND	ND
1972	10.46	-8.87	ND	8.53	ND	ND
1973	51.61	13.49	ND	37.20	ND	ND
1974	27.32	56.83	ND	-41.23	ND	ND
1975	-21.15	20.98	ND	-74.51	0.00	ND
1976	44.30	42.43	ND	-46.79	0.00	ND
1977	68.71	-6.54	ND	-55.76	0.00	ND
1978	106.33	-48.43	ND	-136.22	0.00	ND
1979	63.66	-29.51	ND	-57.53	-0.04	ND
1980	-48.16	-68.58	-83.92	-39.03	-0.05	ND
1981	24.88	-236.19	-109.39	-22.88	-0.04	ND
1982	95.15	5.47	53.66	14.06	0.03	ND
1983	125.72	84.13	128.23	-187.09	0.03	ND
1984	130.72	30.45	106.84	58.80	0.03	ND
1985	160.98	72.94	44.74	42.56	0.02	ND
1986	82.19	88.56	-9.39	-24.45	0.02	ND
1987	32.64	98.09	21.12	-10.15	0.04	ND
1988	134.17	174.04	-92.28	76.57	0.05	ND
1989	178.15	114.43	-147.75	91.16	0.08	ND
1990	265.23	98.02	-201.42	85.67	125.78	ND
1991	135.06	111.56	-269.79	-98.51	-16.13	ND
1992	-41.53	53.32	-398.02	-23.92	-22.17	ND
1993	-46.53	-71.90	-401.95	-335.84	-54.93	-14.89
1994	-116.61	52.32	-502.43	-336.26	-34.76	-118.08
1995	86.43	97.25	-282.85	-221.46	-62.01	-349.14
1996	46.02	-75.66	-327.71	-287.44	-204.63	-562.99
1997	-61.32	-106.50	-472.49	-163.40	-286.35	-426.57
1998	-86.30	-169.77	-636.58	-245.54	-343.84	-229.76
1999	-21.76	110.85	-705.29	-259.46	ND	-191.70
2000	68.51	94.41	ND	-340.39	ND	-310.41
Saldos	1,523.87	599.43	-4,286.66	-2,628.10	-898.89	-2,203.52

Fuente: International Monetary Fund (IMF), 2000, International Statistics Year Book, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND= No disponible.

caída del socialismo, tal y como sucedió en los regímenes latinoamericanos, pero por la otra, una vez implementada la terapia de choque el déficit fue una constante, salvo para 1991 (816 mdd de superávit).

Finalmente, el otro adherente de este patrón deficitario fue la República Checa, que si bien es cierto no creció su déficit a la misma velocidad que los de Hungría, México o Polonia, no menos cierto fue que mostró su carácter permanente a finales del siglo XX. Pero en términos generales, ¿Qué significa lo anterior desde el punto de vista *per cápita*?

El déficit acumulado entre 1971 y 2000 por cada habitante de México fue de 4,286.66 dólares, mientras que en segundo lugar estuvo Hungría con 2,628.10 dólares, después República Checa con 2,203.52 y finalmente Polonia con 889.89 dólares. Con base en lo anterior, quedan pocas dudas sobre el saldo global de la apertura económica dada su tendencia negativa después de las primeras décadas de ajuste estructural para el primer caso y transformación sistémica para los tres restantes. Sin embargo, este resultado no se generalizó para todos los países que componen la muestra a pesar de su clara tendencia negativa a finales del siglo XX (Cuadro 6 y Gráfica 6). Argentina logró un superávit *per cápita* entre 1971-2000 de 1,523.17 dólares y Chile de 599.43 dólares. Estas divergencias son importantes, pero no son lo suficientemente fuertes para cambiar las historias coincidentes a finales del siglo XX entre América Latina y Europa Central, sobre todo cuando se toma en cuenta la presencia de un ambiente socio-económico dominado por las concepciones neoliberales.

EL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES

Después de 1989, al inicio de la transformación sistémica, tanto los ciudadanos de Europa Central, como los responsables de las principales agencias internacionales encargados de diseñar las políticas promotoras del libre mercado, sobreentendían de manera explícita que este fenómeno implicaba un proceso democratizador. Independientemente de la estrategia implementada el mercado era visto bajo dos perspectivas: como un instrumento promotor de la democracia y como el mejor mecanismo asignador de recursos, superior por naturaleza a cualquier tipo de regulación impulsada por el Estado (Boyer, 1996; Marangos, 2002; Motamed-Nejad, 1999; Pickles y Smith, 1998; Verebelyi, 2002). Con la desaparición de gobiernos centralistas y autoritarios emanados del sistema socialista real, además con el repliegue de los controles sobre la actividad económica por parte del Estado, surgió una nueva era para la sociedad civil en Europa Central, marcada por la multiplicación de mecanismos democráticos. Paralelamente, las principales agencias internacionales promovieron con especial interés al mercado como el mejor asignador de recursos por encima de cualquier actividad estatal. Las crisis estructurales de América Latina y Europa Central, en décadas pasadas, se asociaron directamente con una intervención del Estado tanto autoritaria como desproporcionada. El desempeño de los Estados Unidos, Europa Occidental, los nuevos países industrializados de Asia, Japón, y en menor medida China, dejaban pocas dudas acerca de la efectividad de la economía de mercado, pero no así de una visión dogmática y doctrinaria del neoliberalismo.

Las dudas sobre esta última percepción de la estrategia neoliberal se incrementaron ante los contrastantes resultados derivados de la implementación de los planes de ajuste estructural en América Latina durante la década de los ochenta y por la naturaleza de las políticas económicas adoptadas de manera incondicional en este contexto por las élites económicas y políticas. Algo similar se vivió en Europa Central con los desencantos de una dolorosa e incierta transición y con el incremento de la polarización tanto social como regional (Blommestein, 1996; Pipitone, 1997; Schmitz y Hewitt, 1994; Timo, Ambrose y Siksiö, 1994). Además, los países analizados en Europa Central tenían una endeble memoria institucional sobre el papel del mercado como asignador de recursos. No obstante que América Latina aventajaba en este terreno a las naciones ex socialistas, al inicio la promoción del mercado no se relacionó de manera explícita con un proceso democratizador, fue después cuando las demandas democráticas hicieron su aparición ante la apertura de sus sistemas económicos. Mientras que en los países de Europa Central –al menos al inicio- la liberalización económica implicaba abiertamente una apertura democrática, pero en América Latina, al inicio del ajuste estructural, no quedaba clara esta relación implícita, la cual se hizo más explícita conforme transcurrió el tiempo.

Independientemente de estas relaciones entre liberalización y democracia, los principales proponentes de la reforma económica de manera constante señalaron al Estado centralista e intervencionista como el principal responsable de la crisis sistémica, parte del problema y no de la solución. Este tipo de Estado fue señalado como ejemplo de inflexibilidad institucional, de manera especial, cuando tenía que enfrentar un ambiente inestable o cambiante (Boyer, 1998; Seibel, 1997; Pipitone, 1997). Por lo tanto, las estructuras organizacionales del Estado intervencionista fueron desmanteladas una por una durante el proceso de transformación sistémica en Europa Central, y en menor medida, pero no por ello menos importante, durante la implementación de los planes de ajuste estructural en América Latina. En ambos escenarios, el objetivo de largo plazo era crear nuevas relaciones sociales y económicas sustentadas en la actividad del mercado. Las empresas propiedad del Estado, junto con la red de relaciones sociales que crecieron a través del tiempo, fueron las primeras organizaciones en ser transformadas bajo la influencia de una nueva cultura empresarial, denominada en el mundo anglosajón como *governance corporation* (Nunnenkamp, 1998). De tal forma que fue necesario redefinir los vínculos entre el transformado sector público y otras organizaciones de carácter privado ante una creciente presión por la apertura democrática ejercida por la sociedad civil. Las agendas de actores difícilmente coincidieron dados los intereses defendidos por cada uno de ellos. A pesar del intento por disminuir el papel económico del sector público, para dar cabida a una creciente iniciativa privada y a un dinámico mercado, parecía que aún era necesaria la función del Estado como impulsor de la competitividad y agente con la capacidad de reducir las potenciales distorsiones inherentes a los procesos de reforma económica. Este aspecto fue crucial en Europa Central, debido a que al inicio era imposible reconciliar conceptos como individualismo, liberalismo, representación democrática y pluralismo económico por una parte, con nociones como colectivismo, socialismo, totalitarismo, partido único y planificación por la otra parte. En

América Latina, esta reconciliación fue menos radical, sin embargo, quedaba la duda si la iniciativa privada nacional o internacional sería capaz de reemplazar con éxito el vacío que había ocasionado el retiro del Estado y constituirse ésta como el principal motor del crecimiento económico (Motamed-Nejad, 1999; Standing, 1997).

En ambos escenarios de cambio institucional formal, un elemento clave fue la definición y salvaguarda de los derechos de propiedad, así como, la naturaleza y las dimensiones de las transferencias y los subsidios por parte del sector público (Pickles, 1998). Lo anterior implicaba la transformación de una burocracia planificadora en una estructura gubernamental capaz de promover las actividades de mercado y preparar tanto los contextos regionales como locales ante esta nueva lógica económica. Elementos clave en esta dinámica fueron las iniciativas privatizadoras, la política social y las consecuencias derivadas de lo anterior. Estos aspectos, aún es necesario estudiarlos de una manera más profunda bajo un enfoque comparativo, aunque recientemente han aparecido estudios que intentan cubrir esta vertiente (Haggard y Kaufman, 2008).

LAS FORMAS DEL CAMBIO INSTITUCIONAL

En lo que respecta a la participación y al nuevo papel del Estado en el proceso de transformación sistémica en Europa Central, como en el ajuste estructural en América Latina, destacan tres elementos en común en ambos contextos, que mencionaremos brevemente aquí pero los cuales bien pueden formar parte de una agenda de investigación de largo plazo. En primer lugar, el creciente esfuerzo por mejorar el desempeño administrativo y la gestión del sector público: segundo, la transformación de las estructuras organizacionales a nivel territorial (a través de la reforma administrativa, la cooperación regional e incluso el rediseño del espacio) con el objetivo de impulsar una integración económica formal e informal, y tercero, la promoción de nuevos nichos de inversión para la iniciativa privada, particularmente se ha buscado atraer a la inversión extranjera directa.

El mayor desafío para impulsar un cambio institucional exitoso ha sido una débil y mal organizada administración pública nacional con poca capacidad de gestión. Es decir, la promoción de mecanismos de mercado y el incremento de la presión internacional ejercida hacia el sector público, en cuanto a sus habilidades de gestión, ha dado como resultado la necesidad de diseñar equipos de trabajo más profesionales y estructuras organizacionales con una profunda orientación de mercado. Dentro de este contexto, es necesario buscar cierta convergencia en la gestión pública a nivel nacional, incluso internacional, a pesar de la diversidad de las situaciones que se viven en el medio local. Paradójicamente, los paquetes de política pública con inspiración neoliberal han requerido, casi de manera indispensable, un Estado fuerte, suficientemente legítimo y competitivo que permita organizar una agenda de mediano plazo para implementar una estrategia de internacionalización económica. Concretamente, para el caso de América Latina, y aún más específico para la experiencia mexicana, a finales de los ochenta y principios de los noventa a menudo se combinó una liberalización con la promoción de mercados regionales, incluso se llegó a hablar de un neoli-

beralismo “verde” que veía en el ambiente otro nicho de mercado supra-nacional sin tomar en cuenta la postura y el parecer de las comunidades locales (Soedgerberg, 2010: 77-94; Finley-Brook, 2007: 101-124; Palacios, 1995).

Una segunda área de actividad para el Estado, fuertemente vinculada con la anterior, ha sido la construcción de nuevos contextos institucionales a fin de mejorar las estructuras organizacionales a nivel territorial, como un medio para promover la integración económica y atraer la inversión (CEPAL, 2001; Prebisch, 1996). Tanto para América Latina como para Europa Central esta estrategia ha incluido el rediseño de sus respectivos territorios, así como el impulso de redes urbano-regionales capaces de competir en los respectivos contextos geo-económicos de América y Europa. Por su parte, la Unión Europea ha sido especialmente activa en la promoción de nuevas estructuras organizacionales en los países ex socialistas que pretendían integrarse a ella. En su Libro Blanco (*White Papers*) de 1995 estableció los criterios políticos y económicos que deberían seguir los potenciales países candidatos de Europa Central que aspiraban adherirse a su organización, donde sugirió una serie de medidas como la reconstrucción regional, la cooperación transfronteriza, una gestión de las políticas públicas con orientación de mercado, etc. Lo anterior dejó poco margen de acción para la innovación organizacional que no estuviera presente en sus lineamientos básicos (Marcou, 2002; Verebelyi, 2002).

La tercera área de actividad considerada en este estudio donde participa el Estado ha radicado en la promoción de ciudades y regiones específicas, con la finalidad de abrir nuevos horizontes de oportunidades económicas, especialmente a través de la inversión extranjera directa. Este papel promotor de las distintas agencias gubernamentales a nivel nacional o subnacional consistió en la generación sistemática de información y publicaciones especializadas sobre las ventajas de ciertas regiones o sectores de la actividad económica, así como la creación de zonas con programas fiscales atractivos para los inversionistas. La creciente presencia del capital internacional y de las compañías transnacionales, en ambas regiones durante la década de los noventa, dio como resultado la homogenización en las formas de consumo, un aumento en el acceso a los nuevos productos derivados de las tecnologías de la información, mayores posibilidades de obtener financiamientos para el consumo, innovaciones en la gestión empresarial, incremento en el desempeño del sector manufacturero tendiente a exportar sus mercancías y una expansión visible del comercio internacional (Schwartz y Carstens, 1996; Turner, 1996; Ehrlich y Szigetvári, 2004; Reisen, 1996).

Por lo tanto, el Estado jugó un papel crucial en el diseño y aplicación de políticas tendientes a explotar las ventajas derivadas de la transformación sistémica y del ajuste estructural. Los beneficios de lo anterior se materializaron en la creación de nuevos contextos institucionales en términos de sus estructuras organizacionales, en las políticas de inversión, en la gestión del sector público, etc. Es importante mencionar, que lo anterior también se acompañó por toda una serie de eventos críticos que han cuestionado la efectividad de las estrategias implementadas. Probablemente las áreas más endebles se encuentran en las condiciones de los mercados de trabajo y en los nuevos regímenes de pensiones (Esping-Andersen, 1997). Las aparentes ventajas del cambio institucional se han evaporado dada la

competencia internacional y la aparición de nuevos actores en la escena global como China o incluso otros países de Europa del Este y Centro América que se presentan más atractivos, desde el punto de vista salarial, para los inversionistas internacionales. Otro elemento controversial en América Latina ha sido la desaparición de muchas unidades de producción medianas y pequeñas, incluso la incapacidad de las grandes empresas para adaptarse a las principales tendencias económicas, donde ha persistido históricamente un sesgo anti-exportador. Durante los años noventa, en ambos contextos, los inversionistas extranjeros fueron atraídos por la amplia privatización de empresas estatales, el énfasis de las respectivas autoridades para promover los mecanismos de mercado, los cambios en los derechos de propiedad y la adquisición de terrenos agrícolas, comerciales o turísticos en el contexto de los acuerdos de libre comercio, así como, de la apertura económica.

En suma, la liberalización económica en América Latina y Europa Central revolucionó los patrones de consumo tanto privado como público, acercándolos más aquellos observados normalmente en las economías occidentales (Grabher, 1997; Jones-Griffith, 1996; Reisen, 1996), pero con niveles de vida en general relativamente estancados. A pesar de lo anterior, las opciones de financiamiento para el grueso de los productores vinculados con actividades agrícolas y manufactureras no han sido tan amplias como el crédito al consumo, áreas donde el sector público tradicionalmente había jugado un papel importante. Dadas las restricciones presupuestarias inherentes a los procesos de transformación sistémica y ajuste estructural, ampliamente sugeridas por las principales agencias internacionales, el Estado no ha promovido de manera extensa una serie de políticas en este sentido, incluso, el ritmo y la velocidad de las reformas han sido cuestionados tanto en la esfera fiscal como en la monetaria (CEPAL, 2001; Marangos, 2002). Además, las autoridades han encontrado una serie de problemas para responder de forma eficiente y rápida a las distintas turbulencias económicas y financieras. La flexibilidad y adaptabilidad institucional son estrategias organizacionales que es necesario construir a través del tiempo con adecuadas políticas regulatorias a fin de responder apropiadamente a las distorsiones derivadas de la liberalización económica. Lo anterior ha sido un elemento clave en contextos de transformación donde la experiencia institucional en el manejo de una economía de mercado es débil. Una importante diferencia entre América Latina y Europa Central, es que la primera, al menos en la década de los noventa, no se benefició ampliamente de la inversión extranjera de las compañías multinacionales dedicadas a la producción de mercancías con un alto componente tecnológico, más bien sus inversiones se concentraron en defender su participación en los mercados latinoamericanos más que en promover la investigación y el desarrollo (Blommestein, 1996; Leiderman y Bufman, 1996; Reisen, 1996; Schwartz y Carstens, 1996).

CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir me gustaría dar un paso más hacia la profundización de este enfoque de Historia Global, no sin antes recapitular algunos de los elementos expuestos a lo largo del ensayo. Como hemos visto, nuestra propuesta de una perspectiva comparada entre América

Latina y Europa Central puede concentrarse ampliamente en una visión económica sobre los principales aspectos del cambio institucional, sin embargo, en futuras investigaciones consideramos que es factible incluir, también de manera comparada, el diseño de las políticas públicas regionales en los diferentes contextos. Pero para ello, aún es necesario demostrar de una manera más amplia cómo los programas de ajuste estructural en América Latina y su contraparte de la transformación sistémica en Europa Central (con sus dos principales variantes: la terapia de choque y la visión gradualista) compartieron ciertos elementos en términos de las agendas de políticas públicas. Estos elementos han sido: el retiro del Estado de las principales actividades económicas, la privatización, la liberalización comercial, el impulso a la flexibilidad institucional, la promoción sin precedentes de los mecanismos de mercado.

La información cuantitativa generada en las principales agencias internacionales constituye una de las fuentes adecuadas para analizar dichas comparaciones. De igual forma, es importante enfatizar, que tanto América Latina como Europa Central, han tenido como legado en el periodo de post-guerra un sistema centralista, gobiernos autoritarios y políticas económicas proteccionistas que dio como resultado un Estado que dominó gran parte de las relaciones sociales. Los principales desafíos que enfrentaron estas sociedades a finales del siglo XX se derivaron directamente de las crisis de legitimidad de sus respectivos sistemas y del agotamiento de un régimen de acumulación proteccionista que se instauró entre la década de los cuarenta y cincuenta de la misma centuria. Por lo tanto, tal y como lo hemos propuesto aquí, Europa Central y América Latina compartieron un glosario similar en el proceso de cambio institucional, donde aparecieron conceptos como individualismo, liberalismo, democracia y pluralismo político. En ambos casos, las concepciones de la reforma económica fueron influidas por la noción de mercado como el mejor asignador de los recursos y como un mecanismo capaz de promover el proceso de democratización. De igual manera, encontramos en estas experiencias un intenso proceso de internacionalización, programas concretos de privatización de empresas estatales e intentos de reestructurar un sector industrial ineficiente en función de los estándares internacionales y el establecimiento de controles monetarios con la finalidad de detener un galopante proceso inflacionario.

A partir de lo anterior, resulta factible ofrecer una visión sustentada en una Historia Global entre América Latina y Europa Central en las dos últimas décadas del siglo XX, que debe entenderse como una primera aproximación hacia una ambiciosa agenda de investigación, la cual pretende dar un énfasis especial a las distintas estructuras organizacionales de carácter territorial que van a surgir como una respuesta a los límites de un proceso de cambio institucional formal. Un paso necesario para lograr dicho objetivo es analizar con mayor profundidad los alcances de las respectivas estrategias implementadas durante el periodo de estudio, donde se tomen en cuenta los legados históricos, las peculiaridades regionales en cada uno de los casos, el tipo de cambio y flexibilidad institucional, el papel de las tradiciones culturales y las necesidades de cada una de las regiones para adaptarse a esta transformación, así como las consecuencias derivadas de las reformas señaladas. Lo anterior tiene como objetivo impulsar el debate acerca del diseño e implementación de las políticas públicas regionales en México como en América Latina, donde se incluyen las experiencias

de Europa Central bajo el contexto de la integración europea. Creemos que aún resulta prematuro calificar un proceso de transición más exitoso que otro, dada su naturaleza de largo plazo, sin embargo, si es posible señalar coincidencias y desempeños institucionales diferenciados en áreas específicas del devenir económico, tal y como lo hemos hecho aquí con respecto al comportamiento de las importaciones y exportaciones.

Por otra parte, cada vez es más frecuente encontrar en la comunidad académica y entre los diseñadores de políticas públicas un reconocimiento sobre los límites y el agotamiento de las estrategias inspiradas en principios neoliberales. Las cuales propusieron en su momento un fuerte sesgo sectorial, los factores regionales que han promovido el desarrollo económico a lo largo del tiempo habían sido dejados de lado y por consecuencia dichas estrategias produjeron una fragmentación territorial, una serie de crisis ambientales y el aumento de las desigualdades en general. Entonces, tomar en cuenta a las regiones como elementos centrales del cambio institucional no resulta ocioso. Consideramos que futuras investigaciones pueden dirigirse hacia el estudio de (1) la importancia que han tomado los contextos institucionales en el ámbito territorial, (2) la dinámica del cambio institucional a nivel regional o local, y (3) la reconstrucción de un enfoque multidisciplinario que enfatice la cooperación entre los distintos actores regionales: agencias públicas, sector privado y la sociedad civil, quienes en su momento señalaron los límites de este proceso de cambio institucional en ambos contextos. Por lo tanto ¿serán estos actores regionales los nuevos protagonistas del crecimiento económico en América Latina y Europa Central en el transcurso del siglo XXI, como en su época lo fueron los grandes sectores económicos en la segunda mitad del siglo XX?

BIBLIOGRAFÍA

- Aghion, Philippe, Caroli, Eve y García Peñalosa Cecilia. 1999. "Inequality and economic growth: The perspective of the new growth theories", *Journal of Economic Literature*, Vol.37, No.4, pp.1615-1660.
- Arocena, Rodrigo y Sutz Judith. 2000. "Desigualdad, tecnología e innovación en el desarrollo latinoamericano", *Iberoamericana*, Vol. I, No.1, pp.29-49.
- Balcerowicz, Leszek. 1995. *Socialism, Capitalism, Transformation*, Budapest, Central European University Press.
- Berger, Susanne y Dore Ronald. (eds.). 1996. *National diversity and global capitalism*, New York, Cornell University Press.
- Birdsall, Nancy y Lozada, Carlos. 1996. "Temas recurrentes del pensamiento económico en América Latina: de Prebisch al mercado y otra vez a Prebisch", en Hausmann, Ricardo y Reisen, Helmut, (eds.), *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América Latina. Cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, París, OECD, pp.13-23.

- Blommestein, Hans. 1996. "Comentario", en Hausmann, Ricardo y Reisen, Helmut, (eds.), *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América Latina. Cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, París, OECD, pp.175-178.
- Boyer, Robert. 1996. "The convergence hypothesis revisited: globalization but still the century of the nations?", en Berger, Susanne y Dore, Ronald. (eds.), *National diversity and global capitalism*, New York, Cornell University Press, pp.25-59.
- Boyer, Robert. 1998. *État, marché et développement: Une nouvelle synthèse pour le XXIe siècle*, Paris, CEPREMAP-EHESS, No.9907.
- Bradshaw, Michael. 1996. "The prospect of the post-socialist economies", en Daniels, Peter y Lever, William (eds.), *The global economy transition*, London, Longman, pp.263-288.
- Christophensen, Hans. 2004. "The future of Europe", *Structural Change in Europe Innovative City and Business Regions*, No.3, pp.9-10.
- Coase, Ronald H. 1998. "The new institutional economics", *The American Economic Review*, Vol.88, No. 2, pp.72-74.
- Colclough, Christopher y Manor, James. 1994. ¿Estados o mercados? *El neoliberalismo y el debate sobre las políticas de desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). 2001. *Una década de luces y sombras. América Latina y El Caribe en los años noventa*, México, Alfaomega.
- Cox W. Robert. 1992. "Global Perestroika", *Socialist Register 1992*, pp.26-43.
- Daniels, Peter y Lever, William (eds.). 1996. *The global economy transition*, London, Longman.
- Dunford, Michael. 1998. "Differential development, institutions, modes of regulation and comparative transition to capitalism. Russia, the Commonwealth of Independents States and the former German Democratic Republic" en Pickles, John y Smith, Adrian (eds.), *Theorizing transition: The political economy of post-communist transformation*, London-New York, Routledge, pp.76-111.
- Edgren, John. 1996. "Modelling institutional change: Some critical thoughts", *Journal of Economics Issues*, Vol.30, No.3, pp.1017-1029.
- Ehrlic, Eva y Szigetvári, Tamás. 2005. "Transformación y desarrollo regional en Hungría: hechos, tendencias, dilemas y objetivos", en Riojas, Carlos (ed.), *Diálogos Regionales: Contextos de transformación institucional en América Latina y Europa Central*, México, Universidad de Guadalajara, pp.281-311.
- Esping-Andersen, Gøsta (ed.). 1997. *Welfare state in transition. National adaptations in global economies*, London, UNRISD-Sage.

- Finley-Brook, Mary. 2007. "Green Neoliberal Space: The Mesoamerican Biological Corridor", *Journal of Latin American Geography*, Vol.6, No.1, pp.101-124.
- Grabher, Gernot (eds.). 1997. *Restructuring networks in post-socialism: legacies, linkages and localities*, Oxford, Oxford University Press.
- Haggard, Stephan y Kaufman, Robert R. 2008. *Development, democracy, and welfare states: Latin America, East Asia, and Eastern Europe*, New York, Princeton University Press.
- Harris, John, Hunter, Janet y Lewis Colin (eds.). 1998. *The new institutional economics and third world development*, New York, Routledge.
- Harvey, David. 2005. *A brief history of neoliberalism*, New York, Oxford University Press.
- Hausmann, Ricardo y Reisen, Helmut (eds.). 1996. *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América Latina. Cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, París, OECD.
- Hobsbawm, Eric. 1998. *Sobre historia*, Barcelona, Crítica-Grijalbo.
- Hodgson, Geoffrey M. 2007. *Economía institucional y evolutiva contemporánea*, México, UAM.
- International Monetary Fund (IMF). 2000. *International Statistics Year Book*, Washington, IMF.
- Jones-Griffith, Stephany. 1996. "Comentario", en Hausmann, Ricardo y Reisen, Helmut, (eds.), *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América Latina. Cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, París, OECD, pp. 171-174.
- Leiderman, Leonardo y Bufman, Gil. 1996. "A la búsqueda de anclas nominales para las economías vulnerables en los años noventa le reto político para América Latina", en Hausmann, Ricardo y Reisen, Helmut, (eds.), *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América Latina. Cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, París, OECD, pp.83-130.
- Kornai, János. (1986). "The Hungarian reform process: visions, hopes, and realities", *Journal of Economic Literature*, Vol.24, No.4, pp.1687-1737.
- Marangos, John. 2002. "Political economy approach to the neoclassical model of Transition", *American Journal of Economics and Sociology*, Vol.61, No.1, pp.259-76.
- Marcou, Gérard. 1999. "L'adaptation des structures territoriales face à la politiquerégionales communautaire", *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, Vol.33, No.3, pp.131-67.
- Maucourant, Jérôme. 1998. "Institutions et monnaie dans l'oeuvre de W.C. Mitchell", *Revue d'économie politique*, 108, pp.392-418.

- Merquior, José Guilherme. 1993. "A panoramic view of the rebirth of Liberalism", *World Development*, Vol.21, No.8, pp.1263-1269.
- Motamed-Nejad, Ramine. 1999. "Approches de la transition et nature des economies socialistes", *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, Vol.30, No. 2-3, pp.11-59.
- Nee, Victor. 1998. "Norms and Networks in economic and organizational performance", *The American Economic Review*, Vol.88, No.2, pp.85-89.
- North, Douglass C. 1993. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- North, Douglass C. 1994. "El desempeño económico a lo largo del tiempo", *El Trimestre Económico*, No.244, pp.567-583.
- Nunnenkamp, Peter. 1998. "The German model of corporate governance. Basis features, critical issues, and applicability to transition economies", *Kiel Working Paper*, No.713, November, pp.1-34.
- Palacios, Juan José. 1995. "El nuevo regionalismo latinoamericano el futuro de los acuerdos de libre comercio", *Comercio Exterior*, Abril, pp.295-302.
- Pickles, John. 1998. "Restructuring state enterprise. Industrial geography and Eastern European transition", en Pickles, John y Smith, Adrian (eds.), *Theorizing transition: The political economy of post-communist transformation*, London-New York, Routledge, pp.172-196.
- Pickles, John y Smith, Adrian (eds.). 1998. *Theorizing transition: The political economy of post-communist transformation*, London-New York: Routledge.
- Pipitone, Ugo. 1995. *La salida del atraso: Un estudio histórico comparativo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pipitone, Ugo. 1997. *Tres ensayos sobre desarrollo y frustración: Asia oriental y América Latina*, México, CIDE-Miguel Ángel Porrúa.
- Poznanski, Kazimierz. 1986. "Economic adjustment and political forces: Poland since 1970", *International Organization*, Vol.40, No.2, pp.445-488.
- Prebisch, Raúl. 1996. "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", *El Trimestre Económico*, Vol.63, No.249, pp.175-245.
- Reisen, Helmut. 1996. "El control de los flujos de capital: Las lecciones de América Latina y Asia", en Hausmann, Ricardo y Reisen, Helmut, (eds.), *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América Latina. Cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, París, OECD, pp.179-205.
- Rinke, Stefan. 2002. "Transición y cultura política en el Chile de los noventa o ¿cómo vivir con el pasado sin convertirse en estatua de sal?", en Karl Kohut y José Morales Sa-

- ra via (Eds.), *Literatura chilena hoy: La difícil transición*, Frankfurt a.M. Vervuert, pp.81-100.
- Riojas, Carlos (ed.). 2005. *Diálogos Regionales: Contextos de transformación institucional en América Latina y Europa Central*, México, Universidad de Guadalajara.
- _____. 2007a. “Evidencias de cambio institucional a finales del siglo XX: Una comparación entre América Latina y Europa Central”, en Jardón Urrieta, Juan José (ed.), *Evolucionismo económico, instituciones y sistemas complejos adaptativos*, México, Porrúa, pp.285-323.
- _____. 2007b. “Estrategias de desarrollo regional en México y Europa Central: en busca de nuevas dimensiones institucionales en el ocaso de la era neoliberal”, *Revista Argumentos*, No.55, Septiembre-Diciembre, pp.13-47.
- _____. 2007. “América Latina y Europa Central: Cambio institucional y transformación sistémica”, *Comercio Exterior*, Vol.57, Núm.4, abril, pp.265-280.
- _____. 2009. “Between Crisis and Adaptation: Economic Aspects of Institutional Change in Latin America and Central Europe”, en James W. Scott (ed.), *De-coding new regionalism: Shifting socio-political context in Central Europe and Latin America*, Aldershot, Ashgate, pp.51-76.
- _____. 2010. “Adaptaciones institucionales en la época neo-liberal”, *Política y Cultura*, otoño, No.34, pp.131-157.
- _____. 2011. “La naturaleza de las articulaciones regionales en México a través del tiempo”, *Amerika. Mémoires, identités, territoires*, No.4. URL: Mis en ligne le 21 juin 2011, <http://amerika.revues.org/2259>.
- Sachs, Jeffrey D. 2005. *The end of poverty. How we can make it happen in our lifetime*, London, Pinguin Books.
- Scott, James W. (ed.). 2009. *De-coding new regionalism: Shifting socio-political context in Central Europe and Latin America*, Aldershot, Ashgate.
- Schmitz, Herbert y Hewitt, Tom. 1994. “Aprendiendo a criar infantes: un caso particular de la política industrial” en Colclough, Christopher y Manor, James, *¿Estados o mercados? El neoliberalismo y el debate sobre las políticas de desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica, pp.175-210.
- Schwartz, Moisés y Carstens, Agustín. 1996. “Comentario”, en Hausmann, Ricardo y Reisen, Helmut, (eds.), *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América Latina. Cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, París, OECD, pp.131-134.
- Seibel, Wolfgang. 1997. “Privatization by means of state bureaucracy? The Treuhand phenomenon in Eastern Germany”, en Grabher, Gernot (eds.), *Restructuring networks*

in post-socialism: legacies, linkages and localities, Oxford, Oxford University Press, pp.284-304.

- Soedgerberg, Sussane. 2010. "The Mexican competition state and the paradoxes of managed neo-liberal development", *Policy Studies*, Vol.31, No.1, pp.77-94.
- Standing, Guy. 1997. "Social protection in Central and Eastern Europe: A tale of slipping anchors and torn safety nets", en Esping-Andersen, Gøsta (ed.), *Welfare state in transition. National adaptations in global economies*, London, UNRISD-Sage, pp.225-255.
- Timo, Tannien, Ambrose, Ivor y Siksiö, Ola (eds.) . 1994. *Transitional housing systems. East-west dialogue on the new roles of actors in changing housing policies*, Finland, Bauhaus Dessau-Jyvaskylä.
- Turner, Philip. (1996), "Comentario", en Hausmann, Ricardo y Reisen, Helmut, (eds.), *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América Latina. Cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, París, OECD, pp.206-212.
- Veltmeyer, Henry, Petras, James y Vieux, Steve. 1997. *Neo-liberalism and class conflict in Latin America: A comparative perspective on the political economy of structural adjustment*, New York, Macmillan Press.
- Verebelyi, Imre. 2002. "L'impact de l'Union Européenne sur l'administration et le style de gouvernement en Hongrie", *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, Vol.33, No. 3, pp.197-227.
- Williamson, Olivier. 1998. "The institutions of governance", *The American Economic Review*, Vol.88, No.2, pp.75-79.
- Williamson, Olivier y Winter, Sidney (eds.). 1996. *La naturaleza de la empresa. Orígenes, evolución y desarrollo*, México, FCE.
- Wyplosz, Charles. 1996. "Comentario", en Hausmann, Ricardo y Reisen, Helmut, (eds.), *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América Latina. Cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, París, OECD, pp.135-141.

CARLOS RIOJAS

Doctor por l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Trabaja en el Departamento de Estudios Regionales, Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara. Ha sido profesor invitado en varias ocasiones en la Universidad Libre de Berlín. Ha publicado en diversas revistas internacionales artículos vinculados con la transición económica. Correo electrónico: riojas.carlos@gmail.com